

Un recorrido por la cadena productiva del ladrillo en clave neoliberal

A route by the productive chain of the brick in neoliberal key

Fabiana Visintini

Fecha de presentación: 30/10/19

Fecha de aceptación: 27/01/20

Resumen

El proceso de fabricación del ladrillo es una actividad estrechamente ligada al sector de la construcción, uno de los más dinámicos de las últimas décadas. A pesar de ello, no se han introducido avances tecnológicos, salvo escasas excepciones. Se trata de una industria "mano de obra intensiva" (Basualdo, 2009) en la cual las posibilidades de sostenimiento y ampliación de márgenes de ganancias provienen de la explotación de las/os trabajadoras/es.

Dos momentos de nuestra historia reciente, a mediados de los '90 y el período 2001-2002 muestran un importante impacto en la actividad, el primero con una elevación en la actividad de la construcción y en consecuencia en la industria ladrillera; el segundo marcado por un profundo estancamiento y recesión. En ambos períodos se produjo una reconfiguración de actores en la cadena productiva y redefinición de funciones al interior de los cortaderos.

Intentaremos una reflexión sobre cómo se instalaron y promovieron estos cambios desde la noción de racionalidad neoliberal que propone Verónica Gago (2014): "desde abajo, el neoliberalismo consiste en la

Abstract

The brick manufacturing process is an activity closely linked to the construction sector, one of the most dynamic in recent time. Despite this, no technological advances have been made, with few exceptions. It is an "intensive labor" industry (Basualdo, 2009); in which, the possibilities of expanding profit margins come from the exploitation of the workers.

Two moments of our recent history, in the mid-1990s and the 2001-2002 period, show an important impact on the activity, the first with an increase in the construction activity and consequently in the brick industry; the second one is marked by a deep stagnation and recession. In both periods there was a reconfiguration of actors in the productive chain and redefinition of functions within the cutters.

We will try to explain how these changes were installed and promoted from the notion of neoliberal rationality proposed by Verónica Gago (2014) "from below neoliberalism consists in de proliferation of ways of life that reorganize the notions or freedom, calculation and obedience, projecting a new rationality and collective affectivity" (Gago 2014:10)

proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva racionalidad y afectividad colectiva” (Gago 2014:10).

Palabras clave

Trabajadores, cadena productiva, explotación, neoliberalismo.

Keywords

Workers, productive chain, exploitation, neoliberalism.

Introducción

Este trabajo recupera los resultados obtenidos en la investigación realizada sobre la cadena productiva del ladrillo, en el marco de la tesis de maestría titulada “Las relaciones sociales en la industria del ladrillo”. A través de la triangulación de datos estadísticos, de fuentes privadas y estatales, con entrevistas en profundidad, se realizó un estudio de carácter exploratorio, de naturaleza cualitativa, basado en el análisis estructural de la información, tomando como unidad de análisis a la cadena productiva del ladrillo.

La información obtenida permitió comprender el carácter de los eslabonamientos y el rol y función de cada uno de los eslabones; como así también, las alianzas estratégicas que se establecen entre ellos, las configuraciones socio-laborales que surgen en el proceso productivo y el posicionamiento de dominación/subordinación de cada configuración.

La mirada sobre el proceso productivo, en perspectiva histórica, permitió identificar dos momentos claves de transformaciones. En primer lugar, los años 90, cuando los dueños de cortaderos de ladrillos comenzaron a delegar las funciones de control de producción en trabajadoras/es (mayoritariamente de origen boliviano) con trayectoria en el lugar de trabajo. Un rol similar al encargado, cuya paga consistía en un porcentaje de las ganancias netas obtenidas, y que en la práctica adoptó el nombre de “mediero”, aunque la distribución de ganancias netas nunca fue “a medias”. En sintonía con las prácticas rurales sobre este tipo de acuerdos, el mediero progresivamente fue asumiendo mayores responsabilidades; se hizo cargo del reclutamiento del personal, de la obtención de insumos a bajo costo y de la búsqueda de información sobre precios y estado de la producción de otros cortaderos¹.

El segundo momento corresponde a los años 2001/2002, cuando, ante la recesión económica, los dueños de la tierra comenzaron a desarrollar otras actividades de mayor rentabilidad y decidieron ceder la explotación del cortadero. De esta manera los medieros pasaron a figurar como dueños formales del negocio y arrendatarios del predio, sin propiedad sobre la tierra. El otro motivo que impulsó esta cesión, fue la profundización de los mecanismos de control

¹ Utilizamos el género masculino, por cuanto la cadena productiva estudiada está protagonizada sólo por varones. Las mujeres son las encargadas de las tareas de reproducción del grupo familiar y su participación en el proceso productivo está subordinada a la autorización del varón jefe de familia, sólo para prestarle ayuda.

impositivo de la mano de la tecnología informática. En este sentido, una serie de cambios normativos orientados a la registración y fiscalización del trabajo, lejos de impulsar la regularización de la actividad, promovió la delegación de la responsabilidad del negocio en un nuevo dueño, el antiguo mediero. El desplazamiento de los tradicionales dueños de cortaderos dejó a la industria del ladrillo de gran escala en pocas manos y numerosas pequeñas fábricas a cargo de extranjeros.

En este artículo trabajaremos sobre las lógicas y racionalidades que se yuxtaponen en la industria ladrillera desde la concepción de “neoliberalismo desde abajo” (Gago, 2014). Analizaremos cómo el neoliberalismo opera sobre el sentido común en multiplicidad de niveles, lo cual implica una gran variedad de mecanismos y saberes; al tiempo que se combina y articula de formas diversas en situaciones concretas de las prácticas cotidianas. Utilizaremos las nociones de *libertad*, *cálculo* y *obediencia* que propone Gago (2014) para advertir las particularidades en que se presentan la autonomía, la competencia, la especulación, el sometimiento y la explotación laboral en esta industria.

El pujante sector de la construcción²

Si bien nuestro foco está puesto en la industria ladrillera, se hace necesario caracterizar la dinámica de la construcción, no sólo por su obvia influencia en los niveles de productividad, sino a los fines de dimensionar algunos de los ensamblajes que vinculan los crecientes porcentuales de metros permitidos para la construcción en las zonas urbanas, en contraposición con la clandestinidad del cortadero. Siguiendo a Gago (2014), podemos pensar que existe una lógica de mutua contaminación, de complementariedades y contradicciones entre el sector económico de la construcción, que moviliza importantes porcentuales de PBI, versus las condiciones de extrema precariedad laboral y explotación que imperan en el cortadero. Esta contradicción –que en términos lógicos debería funcionar a la inversa– deja en evidencia un patrón de acumulación que privilegia la concentración y optimización de índices de ganancia, en desmedro de la distribución del ingreso entre pequeños productores y trabajadores. Para el pensamiento neoliberal, el ingreso y el salario están atados a la productividad y eficiencia, esto es, a lograr niveles crecientes de producción con la misma dotación y en el menor tiempo (Basualdo, 2009). El Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC), en su informe anual 2011, muestra que la construcción es el sector de mayor crecimiento entre 2002 y 2011, con un 210,2% de incremento. La desaceleración del ritmo de crecimiento de la inversión en 2011, según explica el IERIC, estuvo asociada al efecto “rebote” que sucedió a la denominada

² Los estudios estadísticos distinguen entre Industria de la Construcción y Sector de la Construcción. Se llama Industria de la Construcción a la actividad constructiva (en particular la obra pública) desarrollada a partir de la oferta de servicios de empresas formalmente organizadas y corresponde a la actividad que se mide estadísticamente. En cambio, la referencia a sector o actividad de la construcción tiene un alcance más amplio que incluye también construcciones residenciales (incluidas las autoconstruidas y las reparaciones y ampliaciones de viviendas), realizadas en forma directa por pequeñas empresas o por cuentapropistas que no están organizados formalmente.

crisis de las hipotecas³. La provincia de Córdoba tiene una importante participación en el volumen total de la actividad de la construcción en general y de los desarrollos inmobiliarios en particular. En la ciudad de Córdoba, durante el año 2011, se presentaron y autorizaron nuevos proyectos de edificación en porcentaje levemente superior al correspondiente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (+2,5%) (*IERIC-Informe anual 2011 - publicado en abril 2013*). Puede deducirse a partir de estos datos, la relevancia de la industria ladrillera en nuestra provincia.

La medición y definición de los índices de la actividad de la construcción se encuentra bajo responsabilidad de entes privados, no estatales. De ahí, puede pensarse quizás la ágil dinámica comercial y económica del sector, en contraposición con la escasa definición de políticas públicas. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y la Gerencia de Estadísticas de la Provincia de Córdoba incluyen entre sus múltiples mediciones, al sector de la construcción; pero no existe un organismo estatal con competencia exclusiva sobre variables de la actividad ladrillera.

Considerando cómo se organiza la información cuantitativa, llama la atención la concepción que adoptan los institutos estadísticos sobre la dinámica de la actividad; ya que el principal eje de análisis pasa por la relación entre esta actividad productiva y la actividad especulativa (llamada en las publicaciones como “intermediación financiera”). No existen parámetros en ninguna medición, que relacionen las necesidades habitacionales de la población con la construcción de inmuebles⁴. Los estudios de Basualdo (2009) plantean que el patrón de acumulación de capital basado en la valorización financiera que se impuso en nuestro país a partir del año 1977, instaló una lógica de especulación que posibilitó el crecimiento económico de los grupos dominantes al margen del trabajo. El mercado inmobiliario particularmente, se convirtió en un espacio de inversión de capitales con una elevada cuota de especulación; creando innovadoras alternativas de acumulación tales como fideicomisos inmobiliarios, *pooles* de renta y activos inmobiliarios, dando origen también a nuevos actores como Grupos Desarrollistas e Inversores Inmobiliarios corporativos.

La invisible actividad de producir ladrillos

Las condiciones de trabajo en los cortaderos de ladrillos de la provincia de Córdoba cobran visibilidad a partir del año 2008, cuando se suceden accidentes que involucran a niñas/os que fallecen en estos predios, y que son cronicados a través de indagación periodística⁵. Estos hechos

³ El segmento de la Construcción, representó durante el período 2004-2008, 10 puntos porcentuales del PIB, descendió al 1% en el período 2008-2011 y al -0,6% en 2011-2017, siempre contemplando las tasas promedio de crecimiento anual de cada periodo. IERIC - Informe 2017 (publicado en marzo 2019) <https://www.ieric.org.ar/p2/informes-anauales-65> (fecha de consulta 20-10-2019)

⁴ El IERIC publica en sus informes anuales la evolución de la inversión respecto del consumo dentro del sector constructivo; entendiendo por consumo, la compra pública y privada de inmuebles.

⁵ González, Juan Manuel (05/01/2017), Muertes infantiles y marginalidad detrás de los ladrillos cordobeses, La Voz del Interior, Sección Ciudadanos, recuperado de <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-investigacion-sobre-la-muerte-de-ninos-en-hornos-ladrilleros-en-cordoba-premio-fopea> Fecha consulta 10/10/19

pusieron en la escena pública las particularidades de la industria y las condiciones de explotación a que se encuentran sometidas/os las/os trabajadoras/es; coincidentemente con el período de mayor crecimiento del sector de la construcción.

Un informe elaborado en el año 2009⁶, por la Cámara de Industriales ladrilleros de la provincia de Córdoba, expone que hasta el año 2001-2002 aproximadamente la mano de obra para el corte de ladrillos era proporcionada por personas bolivianas que trabajaban por temporadas de 7 a 8 meses (marzo a noviembre). El citado informe agrega:

“A partir de esa fecha muchos de estos empleados bolivianos se hicieron propietarios de los establecimientos. Los propietarios de las tierras o antiguos propietarios de las fábricas, para evitarse problemas, comenzaron a arrendar o alquilar los hornos a patronos bolivianos cobrándole un porcentaje de lo que producen (15% ó 20%)”

La nueva configuración de dueño del negocio, permitió desde la mirada del mediero, una atribución de ascenso en la escala social. Aunque luego de un análisis de costos, podemos afirmar que el mediero no logra trascender una economía de subsistencia a pesar de haber logrado poseer algunos objetos identificatorios con otra posición de clase, como por ejemplo, un automóvil. Estas reconfiguraciones constituyen innovadoras y creativas reinversiones de sometimiento y explotación, en lugar de exhibir trayectos de ascenso social, tal como expondremos al hablar de la cadena productiva.

Existen dos procesos organizativos formales ligados a la industria ladrillera: la Cámara de Industriales y el Sindicato. En ninguno de ellos participan los medieros. Al primero no acceden por su condición de clase y extranjero, al segundo por su condición de patrón. Su espacio de articulaciones al exterior del cortadero está regulado por las estrategias comerciales a las que pueda acceder. Se ubica como competencia respecto de sus pares de otros cortaderos; al tiempo que, obtiene beneficios económicos estables si logra acuerdos con los grandes industriales que actúan en su zona.

Cadena productiva del ladrillo

La noción de Cadena Productiva resulta útil para mostrar el eslabonamiento de unidades productivas interdependientes, donde es posible diferenciar actores, acciones, relaciones, funciones y transformaciones en torno a un producto. El enfoque de cadena es pertinente en el contexto actual de evolución de la economía mundial, caracterizada por la competitividad, globalización, innovación tecnológica y complejos sistemas productivos; y, por otra parte, permite conocer su estructura y dinámica interna de producción. Este conocimiento no solo está

⁶Trabajo inédito elaborado por la Cámara de Industriales Ladrilleros de la provincia de Córdoba en 2009.

centrado en el producto y sus procesos, sino también en las características de los actores que participan en la cadena: sus lógicas, estrategias, limitaciones, potencialidades y la forma en que se relacionan entre sí y con su entorno. (Van der Heyden y Salazar, 2004)

Identificamos cuatro eslabones en la cadena productiva del ladrillo: producción - acopio - comercialización - consumo.

Los eslabones exponen la secuencialidad de los encadenamientos que van desde la transformación de la materia prima hasta la adquisición por parte de las/os consumidoras.

El Estado, para el caso de la industria ladrillera, es quien define el entorno de desarrollo de la actividad por acción directa, mediante la definición de políticas económicas y mecanismos de control. En segundo término, por acción indirecta, manteniéndose al margen de esquemas de competencia y de procesos de articulación equitativos entre actores con dispar capacidad productiva. De igual modo, demarca la actividad la definición (o ausencia), de políticas migratorias y convenios internacionales que tengan relación con las posibilidades laborales y las condiciones de trabajo para residentes extranjeros.

Los actores institucionales no estatales, la Cámara de Industriales Ladrilleros de Córdoba y la UOLRA (Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina); también intervienen en el mercado económico y laboral de la actividad. El mercado ladrillero es el resultado de las relaciones que establecen todos los actores, regulando la actividad a través de sus mutuas articulaciones, de las alianzas que establecen y de los bloqueos que imponen.

Eslabón Producción

Como resultado de la investigación desarrollada, hemos identificado dos modelos de producción, a los que llamamos *Productor Patrón* y *Productor Dependiente*. Diferenciamos estos dos tipos de productores según la dinámica productiva, la envergadura del negocio, el acceso a la propiedad de la tierra, la disponibilidad de tecnología, la diagramación de canales de comercialización del producto y las alianzas que se establecen. La particular conjugación de estos criterios responde a lógicas diferentes que se articulan en torno a un patrón de poder.

La diferenciación entre productor patrón y productor dependiente expresa en el primer término de la denominación, el eje articulador que los asimila: el proceso productivo. En el segundo término, el eje que los diferencia: la asimetría en el control de los ámbitos de la existencia social. La subordinación de los pequeños y medianos productores, a los no más de diez grandes productores de ladrillos en la provincia de Córdoba, obedece al control que éstos ejercen sobre los costos de producción, sobre las posibilidades de colocación del producto, sobre el precio de venta y sobre los márgenes de ganancia. Este liderazgo se distribuye por zonas⁷; resultando en un mapa provincial de producción con solo un productor patrón por zona y, tantos productores dependientes como el territorio y las estrategias de ocupación lo permiten.

⁷ La Cámara de Industriales Ladrilleros de Córdoba identifica seis zonas: Córdoba, Traslasierra, Cruz del Eje, Río Cuarto, San Justo y Villa María.

La matriz de poder que regula las relaciones entre productores patrones y dependientes, parte de posicionamientos asimétricos y, se nutre de prácticas que se construyen desde la tensión entre tácticas de supervivencia (productor dependiente), y estrategias de desarrollo de negocio (productor patrón). El espacio de control se extiende y fortalece mediante la configuración de universos de relaciones intersubjetivas, que justifican la dominación/subordinación entre identidades societales con diferente asignación de valor social (indio, mestizo, extranjero) (Quijano, 2007).

Por ejemplo, cuando un gran productor no logra producir para abastecer una demanda, compra la producción de pequeños productores de su zona de influencia “por encargo”; negociando el precio según el tiempo de espera hasta la entrega del producto terminado. Incluso, muchas veces la paga consiste en insumos para próximas tandas de producción (leña, carbonilla o aserrín). Estas prácticas de intercambio son rotuladas por los productores patrones como “solidaridad comercial”; cuando en realidad, los productores dependientes se encuentran vendiendo al límite de los costos o a pérdida. Cualquiera sea la circunstancia (ganancia exigua o pérdida), el productor dependiente se verá obligado a acudir al productor patrón, profundizando el endeudamiento.

El productor dependiente no cuenta con estrategias de venta planificadas, y regula circunstancialmente los márgenes de ganancia según las características del comprador. Esta proyección de endeudamiento supone, y tiene como correlato, la compulsión al trabajo en marcos de explotación para sí mismo, para su familia y para sus empleados.

Las posiciones de clase tienden a asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales, y a bloquear las posibilidades de cambio, mediante la implementación de estrategias corporativas implementadas por la Cámara de Industriales Ladrilleros.

Productor Patrón

- Es propietario del inmueble donde realiza la explotación del negocio
- Se trata de productores locales, no extranjeros.
- Desarrolla infraestructura y posee tecnología.
- Produce gran cantidad de ladrillos.
- La dinámica productiva está ligada a la demanda del mercado; aumentando o disminuyendo en relación con las oscilaciones de los niveles de venta.
- Posee circuitos y estrategias propias de comercialización: vendedores – sitio web
- Recluta personal en el mercado local. En general registra a los trabajadores que contrata. No toma personal extranjero con documentación irregular de ingreso al país.

Productor Dependiente

- Es solo propietario del negocio. Es arrendatario del inmueble.
- En general forman este eslabón productores bolivianos que se constituyeron en titulares del negocio luego de desempeñarse durante varios años como medieros.

- Su desarrollo tecnológico es rudimentario.
- Produce pequeñas y medianas cantidades mensuales de ladrillos.
- La dinámica productiva está ligada a economías familiares de subsistencia; por lo que en períodos de baja demanda se ven obligados a bajar los precios y ajustar costos en mano de obra; pero no tienen posibilidad de no producir. Como no cuentan con stock de insumos (leña – aserrín) y sus niveles de capitalización son muy bajos, la producción en períodos de baja demanda es a pérdida por los créditos que se ven obligados a tomar y porque el precio de venta termina siendo igual o menor a los costos de producción. Lo más común en estos períodos es que el comprador de la producción sea uno de los grandes productores (productor patrón); quien aprovecha la coyuntura para incrementar su stock.
- Recluta personal a partir de sus redes de procedencia y parentesco en Bolivia y en Argentina.

Eslabón acopio

Podemos distinguir dos tipos de acopio, mayorista y minorista. El acopio minorista corresponde al comercio tradicionalmente conocido como ferretería. Se aprovisiona preferentemente de cortaderos de productor boliviano y vende directamente al consumidor, justificando la existencia del eslabón distribución, que se nutre de esta relación.

El acopio mayorista (hipermercado de la construcción); es un fenómeno que surgió en nuestro país hacia fines de 1990 y que comenzó a expandirse a partir de 2002.

El explosivo crecimiento de los super e hipermercados en la Argentina de los años '90 se inscribe dentro de la lógica de la economía global. La aplicación de leyes antimonopólicas y la resistencia de los comerciantes minoristas en los Estados Unidos y Europa (especialmente en Francia, precipitó a las grandes cadenas a invertir en América Latina, donde los elevados índices de población urbana se mostraban como una alternativa a las limitaciones que encontraban en sus países. *“Una inteligente propaganda consumista y modernizante, que mostraba a estos mega-empresarios como un indicio del ingreso de la Argentina al “Primer Mundo”, contribuyó a una rápida aceptación de los nuevos actores económicos”* (Concheiro y Aguirrebeña 2005:22)

Eslabón Distribución

Este eslabón presenta actores con diferente capacidad económica, y la consigna que los iguala es el carácter nómada de desarrollo de la actividad. Son conocedores del rubro y tienen rápida capacidad de reacción ante las posibilidades de mercado que se abren, reacción facilitada por no tener asentamiento físico en ningún lugar. Su negocio es su camión.

Su fortaleza radica en el manejo de información sobre la industria ladrillera, información a la que acceden de manera informal por conocimiento cotidiano del rubro: a) qué productor está horneando, con qué insumos, con qué calidad de tierra, con qué calidad de leña; b) cuáles son las modalidades constructivas de cada productor; es decir si prioriza calidad sobre cantidad o a la inversa. c) finalmente qué posibilidades de regateo ofrece cada productor.

Constituyen este eslabón:

- Propietarios de la tierra que reciben ladrillos como pago por el arrendamiento del inmueble
- Fleteros que viven en zona próxima a la ubicación del cortadero.

El eslabón de los distribuidores es el nexo entre el cortadero y los acopios minoristas y entre el cortadero y los consumidores.

Para la comercialización del producto utilizan también la venta por internet y la venta ambulante. Llamamos venta ambulante a la oferta de ladrillos en zonas de acceso a nuevos emprendimientos constructivos. Así, por ejemplo, pueden hallarse camiones que venden ladrillo a particulares en rutas o caminos de acceso a zonas de desarrollos inmobiliarios. Esta venta ambulante guarda la precaución de ubicarse fuera del ejido municipal para sortear posibles controles y confiscación de la mercadería.

Eslabón consumidor

El consumidor del ladrillo artesanal es el constructor o particular que compra para la construcción de su vivienda. Con menor frecuencia el Estado para obra pública, aunque en volúmenes muy importantes.

Según se estructure la demanda (considerando las oscilaciones de los momentos económicos); el consumidor constructor presenta una importante variedad. Podemos hablar de pequeños contratistas hasta empresas constructoras; cuya capacidad económica guarda relación directa con las posibilidades de negociación de precio, calidad y entrega.

Relaciones entre eslabones de la Cadena Productiva del Ladrillo

En todos los casos se trata de relaciones comerciales, donde el criterio costo-beneficio es el que define entre quiénes se establecen alianzas y la duración de las mismas.

Las posibilidades de ampliación de los márgenes de ganancia para los actores de la cadena, pasan por la propiedad de la mayor cantidad de eslabones; o por saltar el costo de un eslabón en caso de no contar con la capacidad económica para poseerlo.

A partir de la lectura de esta estrategia económica, la mayoría de los productores locales que forman la Cámara son también propietarios de acopio mayorista, que cuenta con su propia red de distribución. De esta manera se contactan directamente con los particulares a través de sus locales de venta, y con los constructores a través de la fábrica; manejando la totalidad de la cadena desde la fabricación hasta el consumo. Su capital social les brinda acceso a relaciones con el poder gubernamental; facilitando y garantizando la participación en la obra pública, al tiempo que aceita los canales de comercialización en general. La Cámara les ofrece la posibilidad de imponer las reglas de juego a la totalidad de actores que intervienen en la cadena, fundamentalmente dirigidas al pequeño y mediano productor y a los distribuidores.

Las funciones de la Cámara son: a) establecer los requisitos que deben reunir quienes forman parte de la Cámara y b) negociar con el gremio una vez al año la escala salarial que tendrá vigencia en los siguientes 12 meses. De esta manera, los productores locales imponen el precio de venta del producto en tanto poseen la totalidad de eslabones de la cadena y manejan los

mayores porcentuales de venta. Por otra parte, imponen el impacto de gastos en cargas sociales e impuestos de la seguridad social, al ser quienes negocian la escala salarial. Claramente, en la medida en que se sostenga esta estructura, los miembros de la Cámara establecen el margen de ganancia del pequeño y mediano productor, y sus posibilidades y límites de crecimiento.

El otro actor institucional, la Unión Obrera Ladrillera, se encuentra en proceso de inserción en las bases de trabajadores, promoviendo la afiliación y elección de delegados por cortadero y territorio. Una de las líneas de trabajo estratégico que viene desarrollando, consiste en la articulación de tareas conjuntas entre pequeños productores (compra de insumos, definición de estrategias de comercialización, entre otras). El plan de trabajo de la UOLRA Córdoba opera en sentido inverso a la Cámara; ya que apela al trabajo colaborativo mediante la organización de instancias de capacitación y la socialización de líneas de crédito blando o subsidios estatales⁸.

Los trabajadores del cortadero

Tradicionalmente, la industria ladrillera se nutrió de trabajadores sin calificación ni instrucción, procedentes en su mayoría de sectores rurales. Las características de carga laboral propias de la actividad y, la inexistencia de condiciones dignas de trabajo, promovieron una alta rotación de trabajadores migrantes. Inicialmente, se trató de grupos de migración interna, y, a partir de la década del 70, de migrantes de países vecinos, particularmente de Bolivia.⁹

Los estudios migratorios realizados por Benencia (2009) explican el movimiento de las corrientes migratorias de bolivianos en Córdoba. De migraciones temporales con ocupación en tareas rurales en el norte del país, pasaron a los grandes centros urbanos, entre ellos nuestra provincia, desde finales de 1980. El espacio laboral ofrecido por la construcción y la horticultura, resultó atractivo para importante número de extranjeros de países limítrofes. A medida que la tarea superó la estacionalidad, aumentó el número de extranjeros con radicación permanente, fundamentalmente en aquellos casos en que la migración involucró también a su red familiar. Este fenómeno migratorio, se conjugó de manera óptima con la necesidad de los propietarios de cortaderos, de contar con trabajadores de radicación permanente, que les permitieran delegar la responsabilidad del negocio.

Benencia (2009) realiza un recorrido por diversas investigaciones sobre poblaciones migrantes hacia nuestro país, y advierte que a partir de las últimas décadas del siglo XX, se fue consolidando un patrón de inserción segmentada que permitió su refugio en determinados

⁸ Sobre las acciones y metodología que viene desarrollando la entidad gremial puede consultarse ensayo publicado en fecha 22/08/2017 "astilla del mismo palo". Paula Abal Medina. Revista Crisis. Disponible en: <https://www.revistacrisis.com.ar/notas/astilla-del-mismo-palo> Fecha consulta 11/12/2019

⁹ Según datos relevados por la Mesa de Trabajo Intersectorial convocada por la Secretaría de Trabajo de Córdoba en el año 2011 (formada por AFIP, Ministerio de Industria de Córdoba, Superintendencia de Trabajo, Dirección Nacional de Migraciones, Cámara de ladrilleros, Uolra y los intendentes de Villa Dolores, de Montecristo y de la comuna de Villa del Prado); "se calcula que en los cortaderos, el 80% de los empleados son bolivianos, peruanos y paraguayos. Al igual que el 60% de los albañiles que trabajan en las 900 obras en construcción que en promedio hay en Córdoba" (13/04/2011) "Precarización: con ladrilleros debuta hoy la Mesa Multisectorial". Comercio y Justicia. Edición Impresa.

sectores como la construcción, las pequeñas industrias y el servicio doméstico en el caso de las mujeres. La crisis económica que acaeció en la Argentina en 2001-2002, llevó a que la mayoría de los inmigrantes limítrofes, buscaran reacomodarse en determinados espacios económicos, en lugar de retornar a sus países, como podría pensarse. De esta manera, el autor constata que ciertos segmentos productivos, como el de la construcción para el caso que nos ocupa, “... sólo puede ser viable a través de la confluencia de puestos de trabajo degradados y trabajadores migrantes cuya condición social vulnerable es favorecida por la producción institucional de ciertas políticas de migración” (Benencia, 2009, en Avá N° 15, p.46)

La posibilidad de inserción laboral de trabajadores migrantes extranjeros puede comprenderse desde la noción de *racismo flexible* elaborada por Wallerstein (1999). Desde su propuesta, concibe las categorías de raza y sexo como construcciones del capitalismo colonial creadas para justificar las desigualdades. La flexibilidad aludida, permite alejar postulados xenofóbicos, para promover la inclusión de mano de obra migrante en puestos de trabajo rechazados por los nativos, profundizando así la desigualdad desde una segmentada y limitada distribución de ingresos. Un ejemplo de esta lógica aparentemente inclusiva se expresa en las entrevistas realizadas durante la investigación, cuando se sostiene que “la población de origen boliviano es mano de obra óptima”; debido a sus características anatómicas (altura, contextura física); o atributos culturales (callados, ordenados, prolijos, obedientes) que los hacen idealmente aptos para la producción de ladrillos.

A nivel social, la xenofobia y el racismo se sostienen con escasas variantes; ya que se instala en el imaginario, que las poblaciones de inmigrantes constituyen una amenaza para los pobladores locales en relación con las posibilidades de empleo. En otros casos, se los identifica como una carga económica para el Estado, obligado a responder a las demandas de salud, educación y servicios. La alternativa de estos grupos migrantes es la invisibilización, profundizándose la radicación en zonas de difícil acceso, alejadas de los centros poblados.

Subordinación y paga a destajo

En el cortadero la producción de ladrillos y la reproducción de la fuerza de trabajo presentan límites difusos. Al nutrirse de mano de obra migrante, la oferta laboral incluye residencia en el lugar de trabajo; aunque en unidades habitacionales de precarias condiciones. La paga se pacta “por tanto”, regulando de esta manera la productividad. En esta proximidad entre espacio vital y espacio laboral, la unidad doméstica permite:

- Disponer de una mano de obra de tiempo flexible, pagando solo por el tiempo de producción, y delegando a la estructura familiar el mantenimiento del trabajador en los momentos de paro o lentificación por caída de la demanda.

- Disponer de una mano de obra que se desplaza espacialmente según las dinámicas productivas. La unidad doméstica nuclear quiebra su lazo con la comunidad extensa favoreciendo la agilidad de su movilización, el paso efímero, un cierto nomadismo.
- Minimizar el costo de la fuerza productiva porque el trabajo doméstico no asalariado completa lo necesario para reproducir la fuerza de trabajo.

La constitución de la familia y la comunidad como capital es una especificidad de esta economía. Es también lo que permite que se la lea en términos culturalistas, desconociendo la materialidad de su constitución como fuerza de trabajo y de sus relaciones productivas.

La flexibilización, tercerización y precarización laboral –postulados del neoliberalismo– se perpetúan, y la población inmigrante cumple un importante rol como mano de obra barata. Es una fuente inmensa de obreros disponibles para ramas que compensan su menor desarrollo tecnológico con una explotación más intensiva de la mano de obra (Wallerstein, 1999)

La autonomía, presentada como una aptitud, se instituye para legitimar las desigualdades propias del sistema. Esta concepción se orienta a que el trabajador realice la tarea encomendada *como si fuera su propio negocio*; intentando disminuir las tensiones y conflictos que genera el valor de la fuerza de trabajo. En el neoliberalismo, *“el homo economicus es un empresario, un empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos”* (Foucault, 2007:265).

La figura del mediero que presentamos en párrafos anteriores, se erige como un estereotipo de la subjetividad neoliberal; por cuanto se trata de un individuo eficiente, comprometido, emprendedor, capaz de generar y aprovechar oportunidades, obligado a competir y único responsable ante las pérdidas y fracasos.

Por su parte, a nivel del mercado laboral en general, se conjuga cada vez con mayor incidencia, la venta de la fuerza de trabajo bajo la dirección de un patrón (relación salarial), con un creciente desarrollo de perfiles autónomos. La sujeción indirecta del trabajo al capital que plantea el capitalismo moderno, reformula la clásica relación entre capital y trabajo (Palomino, 2004). Incluso, en marcos de relación de dependencia económica, se sostiene la inclinación al trabajo en estos términos de autonomía. Palomino (2004) distingue el interés propio (destreza técnica) y la coacción que ejerce la probabilidad de perder el trabajo junto a la carencia de otros medios de vida, como dispositivos que sustentan esta racionalidad de agenciamiento individual. El consentimiento de las/os trabajadoras/es legitima las relaciones de poder y se posiciona en la línea de tensión entre subordinación y autonomía dando lugar a diversas formas de inserción laboral.

“La autonomía del trabajador se revela en indicios tales como la posesión de matrículas habilitantes, calificaciones más o menos formalizadas, saberes y habilidades, e incluso autorregulación de la intensidad y/o calidad de su trabajo realizado cotidianamente fuera de todo esquema de control externo de su tarea” (Palomino, 2004:19).

El derecho del trabajo en el siglo XX, proporcionó una construcción jurídica que, a través del reconocimiento del derecho colectivo y de las garantías otorgadas a los contratos individuales, convirtió al trabajo asalariado en un verdadero “status”. Sobre este vínculo entre valores morales y contratos, se sitúan actualmente las estrategias empresarias de flexibilización laboral que, en nombre de la disminución de los costos laborales, erosionan paulatinamente las garantías y protecciones erigidas por el Derecho del Trabajo. Este proceso de precarización resulta también en el debilitamiento de las organizaciones de trabajadoras/es.

El problema de la precarización laboral –tal el caso mayoritario en la industria ladrillera– radica en que los beneficios sociales se regulan por medio del salario; sumando así la desprotección social a las condiciones de explotación. La situación de indocumentación de la mayoría tampoco permite el acceso a planes sociales o subsidios; ya que la obtención de ciudadanía no opera como incentivo, por cuanto no garantiza acceso a trabajo estable ni a servicios. Se instalan así, formas cuentapropistas de prestación de servicios que se encuadran en marcos mercantiles, no laborales.

Mientras el derecho del trabajo define la relación social del trabajo en términos de subordinación –y por lo tanto justifica su intervención en la desigualdad de la relación y en la protección del subordinado–, las relaciones comerciales parten de la igualdad de los sujetos que interactúan, aunque esto pueda no ser siempre así en las prácticas comerciales.

Los hilos de articulación del neoliberalismo

La noción de “neoliberalismo desde abajo” desarrollada por Gago, muestra al neoliberalismo como racionalidad que es “*apropiada, arruinada, relanzada y alterada por quienes se supone, sólo son sus víctimas.*” (Gago 2014:303).

El recorrido por la cadena productiva de la actividad ladrillera que hemos presentado, intenta mostrar los esquemas de competencia y los procesos de articulación entre actores con diferente capacidad productiva que reglan la organización del trabajo; al tiempo que funcionan como modalidades de disciplinamiento. La construcción de un escenario de acumulación de poder en pocas manos subsiste bajo la regulación de actores que establecen alianzas e imponen bloqueos. Para Gago (2014), América Latina ha sido un lugar de experimentación para un conjunto de políticas impulsadas “*desde arriba*”, por organismos financieros internacionales, corporaciones y gobiernos que consistieron en privatizaciones, reducción de protecciones sociales, desregulación financiera, flexibilización laboral, entre otras medidas. A la luz de las estrategias de económicas de supervivencia que vienen desarrollando los sectores populares, es posible una lectura del neoliberalismo también “*desde abajo*”.

En la industria ladrillera, cuando los dueños de tierra ceden la propiedad del negocio y el ladrillo comienza a funcionar como valor de cambio; se dinamiza un proceso en sintonía con la legitimación de lógicas especulativas, tal como sucede en el sector a nivel global. En este punto

prolifera modos de vida que reorganizan las nociones de autonomía, justicia y equidad impactando en la construcción de nuevos paradigmas lógicos y éticos de regulación social.

La reformulación del trabajo como actividad autogestiva e informal, desempeñado en marcos de explotación y sometimiento, la desarticulación de estrategias colectivas como resultado de su subordinación a la supervivencia; permiten advertir la ingeniería que monta el neoliberalismo a nivel social.

“El neoliberalismo (...) se vuelve una forma sofisticada, novedosa y compleja de enhebrar, de manera a la vez íntima e institucional, una serie de tecnologías, procedimientos y afectos que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión y, también, la responsabilidad sobre sí. Se trata de una racionalidad, además, no puramente abstracta ni macropolítica, sino puesta en juego por las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana” (Gago 2014:10).

Desde esta perspectiva, y dada la persistencia del neoliberalismo en América Latina, nos encontramos ante el desafío de comprender y desentrañar los modos en que su lógica termina arraigando en las subjetividades populares y en las prácticas cotidianas de las/los que-viven-del-trabajo (Antunes, 1995)

Si el neoliberalismo “desde arriba”, se sostiene sobre el montaje simbólico que instala como su correlato subjetivo, será necesario quizás desarmarlo de la misma manera y en el mismo terreno; descomponiendo esas construcciones de subjetividad a partir del estudio sobre los saberes, instrumentos y métodos técnicos presentes en las prácticas cotidianas de producción.

Retomando la perspectiva de Foucault (2007), el neoliberalismo es un régimen de existencia de lo social y un modo del mando político que, desde los '90, obtuvo legitimidad instalándose en el marco de gobiernos democráticamente elegidos. El ejercicio democrático no resulta terreno óptimo para la sedimentación de la lógica neoliberal; por lo que creemos ofrece oportunidades de disputa y de reinención estratégica sobre la base de las heterogeneidades de los procesos de producción de valor y de las tramas sociales y culturales en las que se determina la cooperación social.

En este sentido, es necesaria la descolonización de las relaciones de poder mediante una lucha constante por la ampliación de prácticas cooperativas y solidarias en la vida cotidiana, tendiendo de esta manera a la afirmación y estabilización de organizaciones sociales cada vez más democráticas.

“Sería más bien en relaciones sociales de reciprocidad y bajo formas de autoridad de carácter comunal, donde la ciudadanía plena, la libertad individual y la igualdad social son y pueden ser viables a largo plazo, como formas cotidianas de la existencia social en el vasto universo de la diversidad y de la heterogeneidad histórico-estructural” (Quijano 2014:281).

En las formas precarizadas del trabajo, en la esclavitud o en la servidumbre ninguna forma de democracia es posible. “*Las luchas por la continuada ampliación de la democracia en las relaciones sociales cotidianas, más allá en consecuencia de los límites del Estado-nación, ya están en el horizonte*” (Quijano, 2014:284).

Bibliografía

Abal Medina, Paula (2017): Astilla del mismo palo, Revista Crisis, recuperado de <https://www.revistacrisis.com.ar/notas/astilla-del-mismo-palo> Fecha consulta 11/12/2019

Antunes, Ricardo (1995): Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo. Herramienta, Buenos Aires.

Basualdo Eduardo (2009): Evolución de la Economía Argentina en el marco de las transformaciones de la economía internacional de las últimas décadas. En Enrique Arceo y Eduardo Basualdo (compiladores): *Los Condicionamientos de la crisis en América Latina.*, CLACSO, Buenos Aires.

Benencia Roberto (2008): El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las “exitosas” economías étnicas, en *Avá N° 15*, julio págs.. 43-72. Trabajo presentado en la Mesa 23, Antropología de las migraciones contemporáneas en la Argentina, IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM, Posadas,

Concheiro Pablo y Aguirrebeña Lorena (2005): Las consecuencias de la globalización post industrial en el espacio urbano latinoamericano: impronta de las cadenas de supermercados en la ciudad de Quilmes. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales.* Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. IX, núm. 194 . <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-63.htm> Fecha de última consulta: 10-11-2019.

Foucault Michel (2007): Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France 1978-1979. Fondo de Cultura Económica de Argentina., Buenos Aires.

Gago Verónica (2014): La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular. Tinta Limón Ediciones. 1a. ed. Buenos Aires.

González, Juan Manuel (2017): Muertes infantiles y marginalidad detrás de los ladrillos cordobeses, La Voz del Interior, Sección Ciudadanos, (05/01/2017), recuperado de <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-investigacion-sobre-la-muerte-de-ninos-en-hornos-ladrilleros-en-cordoba-premio-fopea> Fecha consulta 10/10/19.

Palomino Héctor (2004): Trabajo y teoría social: conceptos clásicos y tendencias contemporáneas. *Multiculturalismo y Democracia. Cuaderno de Futuro N° 20*, 13-38. Bolivia. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Quijano Anibal (2007): Colonialidad del poder y clasificación social, en, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* Editores: Santiago Castro-Gómez-Ramón Grosfoguel, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

----- (2014): Cuestiones y Horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder, CLACSO, Bs. As.

Van der Heyden Damien y Salazar Gonzalez Magda (2004): Metodología de análisis de cadenas productivas con equidad para la promoción del desarrollo local. SNV Perú, febrero 2004.

Visintini Fabiana (2016): “*Las relaciones sociales en la industria del ladrillo*”. Tesis de maestría en Políticas y Gestión del Desarrollo Local. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.

Wallerstein Imanuel (1999): “Universalismo, racismo y sexismo: tensiones ideológicas en el capitalismo” en: Balibar, E y Wallerstein, I., *Raza, nación y clase*, IEPALA, Madrid.

Otros documentos consultados:

Cámara de Industriales Ladrilleros (2009). Informe de Situación. Trabajo Inédito

Comercio y Justicia (13/04/2011) “*Precarización: con ladrilleros, debuta hoy la Mesa Multisectorial*”. Periódico. Edición Impresa

Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción

- Informe anual 2011 (publicado en abril 2013) <https://www.ieric.org.ar/p2/informes-anuales-65> Fecha de consulta 02-06-2014. Fecha última consulta 22-11-2019
- Informe anual 2017 (publicado en marzo 2019) <https://www.ieric.org.ar/p2/informes-anuales-65> (fecha de consulta 20-10-2019)

Cita recomendada

Fabiana Visintini (2020): «Un recorrido por la cadena productiva del ladrillo en clave neoliberal» [artículo en línea]. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 3, Nro. 6. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 79-95 [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/28369>

ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre la autora

Fabiana Visintini

Argentina. Lic. en Trabajo Social. Magíster en Políticas y Gestión del Desarrollo Local. Profesora asistente en la asignatura Teoría, espacios y estrategias de intervención I-A (Grupo) de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: fabianavisintini@gmail.com.

